



Emancipación o Violencia. Wolfgang Sützl interpreta a Gianni Vattimo *

Rafael Capurro

Introducción

Los esfuerzos teóricos y prácticos para justificar la violencia en el siglo XX y en el comienzo del siglo XXI van desde los grandes proyectos ideológicos y geopolíticos con sus desastrosas consecuencias hasta los intentos de paz frente a la multiplicación de conflictos bélicos locales actuales tomando como base la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* así como los ideales democráticos, teniendo ambos sus raíces en la Ilustración europea. Pero los orígenes teóricos de la violencia y el pacifismo van más allá del horizonte de la modernidad, puesto que se remontan al surgimiento de la metafísica occidental.

El filósofo Gianni Vattimo es una de las figuras claves en el gran debate europeo y transatlántico actual en torno a las complejas relaciones entre metafísica, violencia y modernidad. Su "pensamiento débil" surge tomando como base empírica la experiencia histórica de los últimos siglos al mismo tiempo que se abre a una reflexión y a un diálogo con las interpretaciones que pensadores como Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer han propuesto con respecto a dicha experiencia y a su raíces filosóficas.

I. Vattimo como intérprete de Nietzsche y Heidegger

La tesis de Wolfgang Sützl está dedicada a una elucidación del "pacifismo estético en Gianni Vattimo". El autor expone en primer lugar la interpretación vattimiana de Nietzsche. Contrariamente a lo que se suele pensar sobre el pensamiento del filósofo alemán, Vattimo interpreta al nihilismo nietzscheano como una pérdida del fundamento metafísico, incluyendo éste también los esfuerzos modernos por superar la situación de inseguridad del sujeto, lo que lleva inevitablemente a una dominación casi siempre violenta de los diversos objetos que se le contraponen. El autor explicita de qué modo conceptos claves como el de libertad y responsabilidad adquieren un nuevo sentido en un marco no totalizante de la realidad. Dicho marco de tipo no-violento es *eventual* en el sentido de una "libertad de la violencia" ("*Gewaltfreiheit*") pensada como "distancia de la violencia" (gen.obj.) — a diferencia de una "falta de violencia" ("*Gewaltlosigkeit*") — en la que el sujeto "debilitado" aprende a responder a situaciones imprevisibles y complejas más allá de una relación de dominio o de sujeción. El autor expone en este sentido la interpretación vattimiana de la actual sociedad de la comunicación en la que un intercambio intensificado de mensajes se contrapone a una relación de violencia que excluye toda relación dialógica. A diferencia de la escuela de Frankfurt, Vattimo acentúa la función de las "racionalidades locales" cuyos intentos de emancipación o de apropiación han de ser vistos en una relación oscilante con experiencias de extrañamiento.

* Agradecemos al Dr. Rafael Capurro la gentileza de permitirnos reproducir su comentario publicado originalmente en el sitio Web "Rafael Capurro" <<http://www.capurro.de/suetzlw.htm>> sobre la tesis doctoral de Wolfgang Sützl <<http://suetzl.netbase.org>> titulada "Emancipación o violencia. El pacifismo estético en Gianni Vattimo" (Barcelona: Icaria 2007)

Sütlz analiza en detalle las relaciones mutuas establecidas por Vattimo entre Nietzsche y Heidegger, mostrando la originalidad de la lectura vattimiana de Nietzsche en particular con respecto a la concepción del error como posibilidad de pensar y de vivir, poniendo así límites a la idea de una verdad objetiva, pero sin caer en un nihilismo absoluto. Su interpretación nietzscheana es decir nihilista de Heidegger muestra el peligro de esperar la llegada de un ser auténtico o de una "verdad fuerte" en la biografía de este pensador. Esto clarifica también el sentido del concepto de emancipación en Vattimo. Leído *literariamente* Nietzsche deviene paradójicamente el precursor de una ontología hermenéutica nihilista en la que el ser es heideggerianamente pensado como evento.

II. "Gestell", "Verwindung" y "Gelassenheit"

Esta lectura inversa de Nietzsche desde Heidegger lleva a su vez a una interpretación nihilista de Heidegger que constituye una de las claves del pensamiento de Vattimo. A esta interpretación nietzscheana de Heidegger dedica el autor un extenso capítulo, en el que los conceptos heideggerianos de "Gestell", "Verwindung" y "Gelassenheit" ocupan un lugar central. En este juego de interpretaciones el autor hace suyo el método hermenéutico vattimiano en el sentido de que el diálogo con otros pensadores del pasado o contemporáneos es entendido como una respuesta a una "Überlieferung", es decir a la trasmisión de un mensaje. Esto tiene como consecuencia un pensamiento "débil" que no pretende exponer una teoría violenta globalizante, sino que se asume en un diálogo en el que reconoce su propia historicidad. Sütlz señala la importancia del concepto heideggeriano de "Verwindung" (remisión) para Vattimo así como la relación de dicho concepto con el de "Ereignis" (acontecimiento) y "Gestell" (im-posición).

Vattimo lleva a cabo una lectura "secularizadora" e "izquierdista" o emancipadora de Heidegger, lo cual se puede considerar como uno de los aportes más innovadores del pensador italiano. En esta interpretación juega también un rol esencial el lenguaje en el sentido de un "libre flujo de la comunicación" al que Vattimo opone los movimientos totalitarios de aspiración escatológica, sin aspirar a su vez a una eliminación de la violencia. Esto último sería de nuevo un proyecto violento como lo demuestran los planes político-militares de seguridad basados por ejemplo en soluciones armamentísticas. El "pensamiento débil" aspira sólo a una *reducción progresiva* de la violencia en base a una remisión de la metafísica, no a su *eliminación*. La guerra así como la violencia en general significan, desde un punto de vista vattimiano, el intento metafísico de apropiarse del ser como presencia o, en otras palabras, el olvido de la apertura originaria no generada por el hombre.

Sütlz muestra el pasaje de una "hermenéutica de la escucha" a una ética postmetafísica en la que la dimensión autónoma de llamada de los mensajes es respetada en su alteridad de modo tal que toda interpretación remite originariamente a un "escuchar silencioso" primario. Esto último a su vez no apunta, en la interpretación "secularizante" de Vattimo, a algo misterioso sino a la autonomía misma del llamado, a su eventualidad así como a la mortalidad de la existencia. La libertad humana se encuentra así al mismo tiempo integrada en una historia de trasmisión de mensajes y liberada dado el carácter abierto del darse mismo de los eventos.

Sütlz interpreta esta estructura a su vez en el sentido de una "conflictividad no-violenta" en el que las respuestas a los conflictos no aspiran a una solución total o a una superación dialéctica, sino a una "Verwindung" (remisión). El autor explora la relación entre el "Gestell" y las técnicas de información y comunicación, indicando que ellas son para Vattimo al mismo tiempo una radicalización de la metafísica y el lugar de su implosión o debilitamiento. Esto sólo es posible porque la técnica de fines del

siglo XX es una técnica de comunicación, cuyo modelo no es el motor entendido como estructura central y estable sino la red, es decir algo descentralizado, móvil y efímero, en la que la realidad no es ya más una autoridad sobre el hombre, sino en la que hombre y ser están en una relación oscilante ("*schwingend*"). La relación de serenidad ("*Gelassenheit*") de la que habla Heidegger en la que el hombre ni rechaza ni afirma totalmente a la técnica, es interpretada por Vattimo como una "libertad estética" es decir abierta u oscilante, la cual constituye la condición de un pensamiento y de un actuar no-violentos o post-metafísicos.

III. El "pensamiento débil" en diálogo con Habermas, Rorty y Feyerabend

El autor relaciona el "pensamiento débil" de Vattimo con algunos defensores de la modernidad como Habermas y Rorty, mostrando como la "modestia de la filosofía" originada por la pérdida de inocencia del pensamiento occidental después de Hiroshima y Auschwitz, cuestiona justamente el proyecto de la Ilustración como proyecto metafísico incompleto de dominación. El "pensamiento débil" no tiene la intención de dar razones convincentes como lo pretendía el "pensamiento fuerte", sino que está relacionado a dimensiones de bondad, paciencia y atención que Vattimo resume bajo el concepto de *pietas* que Vattimo piensa como una ética de relación a bienes próximos, a diferencia de una ética de normas últimas.

El autor dedica un capítulo de su tesis a la génesis del "pensamiento débil" partiendo de la experiencia de la crisis de la razón dominadora. La *pietas* vattimiana es entendida como una capacidad de escuchar los mensajes del pasado de forma nueva. Se trata de una virtud auditiva que evita la equiparación de lo nuevo con lo bueno así como el inmovilismo de una determinada pre-comprensión normativa — a menudo la de los vencedores y opresores — de un mensaje del pasado. El "pensamiento débil" cuestiona todo intento de integración dialéctica en un proyecto total. Sützl se pregunta si la disolución de la dialéctica en el pensamiento de la diferencia no conduce a un pensamiento "conservador" incapaz de cambiar las relaciones de poder y dominio.

Sin embargo para Vattimo la crítica o, mejor dicho, la rememoración de los envíos, debilita su carácter ilusorio de identidad totalizante. La *pietas* no es concebida como una relación con lo divino o con el *ontos on* metafísico sino como la "salvación" de las huellas de la finitud y como relación no-violenta con lo vivido mediante un cuidado y una atención *actual* a los entes en su proveniencia histórica y en sus apariencias. En resumen, Vattimo presenta una alternativa a la ética normativa de imperativos, poniendo el acento no en la capacidad de un razonamiento fundador sino en el debilitamiento del ser que es al mismo tiempo el debilitamiento del pensamiento que co-responde a la historia misma del debilitamiento.

Esto tiene como consecuencia, como lo indica Sützl, el pensar la paz débilmente, es decir no como objeto o estado, o sea como algo que puede ser construido o apropiado, sino como la permanente posibilidad de "efectuación" o puesta en obra de una "no-violencia sin paz". Dicho en una forma menos irónica y paradójica, el "pensamiento débil" traducido en proyecto social significa un debate continuo en base a la permanente disolución de fundamentos supuestamente seguros, sin que esto traiga consigo la arbitrariedad del "*anything goes*" (P. Feyerabend), ya que la hermenéutica rememora justamente las pre-comprensiones transmitidas y las reglas heredadas en las que el pensamiento y la acción se encuentran siempre condicionadas pero no totalmente determinadas. Dicha herencia es la sustancia de la *pietas* no como una jerarquía estática de valores, sino como un estímulo para su interpretación. La ética vattimiana es una ética de bienes y no de imperativos.

La visión "débil" de la tradición hace que el pensamiento vattimiano no pueda ser por tanto ubicado dentro de esquemas conservadores, mientras que al mismo

tiempo su ímpetu hermenéutico debilita las visiones proféticas ubicándolas en "una densa red de *interferencias*". A esto contraponen Sützl la legitimación de la fuerza como despliegue de un poder que define aún a la sensatez como verdad objetiva. Vattimo suministra buenas razones para separar emancipación y fuerza o violencia sin ponerse a sí mismo en una posición de fuerza, sino abriendo espacios para el pensamiento y la acción. A esto se refiere la "ontología del declinar" en la que el proceso de recuperación del ser es pensado nihilísticamente como reducción de la violencia a diferencia de algunos movimientos revolucionarios cuyo olvido del ser llevan a una reapropiación del ente, perdiendo de vista el carácter eventual o *remisorio* ("*Schickung*") del ser y con ello también la diferencia ontológica, culminando en la disolución final de la libertad en la seguridad.

La hermenéutica es para Sützl, quien coincide en esto con Wolfgang Iser, la "columna vertebral" del pensamiento vattimiano. Ella está vinculada, a diferencia de como se la entiende tradicionalmente, con los problemas de la actualidad cultural y política. No es una teoría sobre la pluralidad de interpretaciones, sino una filosofía de la historia nihilista que pone en cuestión las "estructuras fuertes" o violentas aún en el caso de que ellas, remontándose a la herencia de la Ilustración, se pongan al servicio de la emancipación. La *reducción* de la violencia como "hilo conductor" de la historia es el punto en el que la concepción vattimiana de la historia se separa de la conceptualización idealista de la *eliminación* de la violencia. Sützl indica que esta postura permite también una visión crítica del consumismo desenfrenado así como de todo tipo de integrismo.

Sin embargo la hermenéutica nihilista no puede presentarse, sin contradecirse, como un discurso alternativo u opuesto a los discursos dominantes, sino que ha de ser entendida como "frenador o contaminante". El pensamiento de Vattimo es un pensamiento de la contaminación, de carácter anárquico en el sentido que busca abrir espacios de "libre juego". No aspira a una liberación definitiva y permanente, sino que se mueve dentro del juego de contingencias históricas buscando evitar las "estructuras fuertes". Su finalidad no consiste en apropiarse de un estado no-violento, sino que se piensa dentro de una estructura eventual en la oscilación entre la "igualdad" ("*das Gleiche*") — incluyendo aquí los reclamos (de derecho) de "igualdad" ("*Gleichheit*") y equivalencia ("*Gleichwertigkeit*") — y la "mismidad" ("*das Selbe*"). Mientras que la "igualdad" aspira a la eliminación de las diferencias, la "mismidad", pensada heideggerianamente, hace posible el diálogo histórico, sin que se pueda hablar de un *derecho* a la diferencia, ya que esto incluiría a la hermenéutica nihilista dentro del pensamiento institucionalista, quitándole su carácter anárquico.

Sützl indica las diferencias de esta posición con relación a la ética de la comunicación de Habermas y Apel, con sus implicaciones idealistas, a la ética de "redescripciones" de Rorty, con su imperativo de que la "conversación continúe", y a la ética de la continuidad de Gadamer, que se concibe como un método universal. Para la hermenéutica nihilista, resume Sützl, lo "próximo" — y no un *telos* lejano a alcanzar mediante el instrumentalismo técnico — es lo único que tenemos.

La ética de Vattimo es una ética del cuidado y de la atención. Esto no significa que ella excluya a la razón o que sea una apología del "irracionalismo", como lo indica el autor en un capítulo dedicado al tema de "una razón no-violenta". A diferencia de las concepciones *puramente* esteticistas de la hermenéutica de Rorty y Derrida, Vattimo sostiene que el filósofo tiene una tarea pública argumentativa justamente en vista del debilitamiento de la razón y que dicha tarea se diferencia de la visión gadameriana que no sería consciente de su propio carácter hermenéutico. La razón de la hermenéutica es una razón particular es decir consciente de su vínculo con la tradición ("*Überlieferung*") y sin pretensiones universalistas. Es una razón "débil", es decir dinámica, en transición, que no puede pretender tener en sí misma una razón última de sí, justamente por pretender abrir un camino no-violento.

IV. Hermenéutica y tecnologías de comunicación

La tarea hermenéutica se asemeja al trabajo del bibliotecario que elige, obtiene y coloca nuevos libros transformando así la biblioteca. Esta metáfora indica también la relación entre el pensamiento vattimiano y los medios de comunicación. Sützl muestra de que modo el proyecto *global* de las técnicas de información y comunicación (TIC) *debilita* las posibilidades de control siendo así a la vez un peligro de unificación "fuerte" y una oportunidad de libertad y pluralidad. Esta doble naturaleza corresponde a la realidad del mercado con sus aspectos "duros" y su realidad mudable.

El "*Gestell*" heideggeriano se hace imagen y esta se torna información en los medios de comunicación. Con ello surge también la utopía de la "autotransparencia" (K.O. Apel) que Vattimo percibe — tomando en cuenta los diversos movimientos de oposición que ven en la globalización una amenaza a la libertad, privacidad y autonomía —, como un ideal normativo y no emancipativo. Las redes de comunicación establecen no sólo la base para una experiencia humana común, sino que promueven simultáneamente la fragmentación y la contextualización. En este sentido son una "*Verwindung*" de la modernidad. Las posibilidades de emancipación consisten precisamente, como lo indica Sützl, en un "'caos' relativo" en el que una situación de control coexiste con zonas incontrolables. La estética vattimiana de los medios de comunicación se desarrolla en los años ochenta y está limitada en parte al período pre-Internet. El autor indica sin embargo en diversos capítulos de su tesis la relevancia de este pensamiento para la situación actual de las TIC.

A diferencia de Habermas que busca una "liberación de la interpretación" se trata para Vattimo de una "liberación de la interpretación" y por ello afirma el carácter emancipador de la ficcionalización al poner de manifiesto el conflicto con la realidad como se da paradójicamente en los *reality soaps*. El autor dedica otro capítulo de su trabajo a la relación entre estética y emancipación, mostrando la crítica vattimiana a la estética metafísica con sus estructuras de dominio a la luz de su interpretación hermenéutica y nihilista de Nietzsche y Heidegger así como de Benjamin, quien le proporciona una apertura a la obra de arte más allá de su comprensión clásica como "cosa". Su reproducibilidad técnica y, aún más, informacional, desmaterializa y disloca a la "obra" de arte. Esto permite experimentar la debilitación del ser y el proceso de "secularización" a la que alude la "estética ontológica" de Vattimo en la que el arte niega su autenticidad abriéndose a una pluralidad de contextos y utilizando activamente las posibilidades de las técnicas de reduplicación y difusión tomando parte, en un juego irónico, del "encuentro con el otro". De este modo, la obra de arte inaugura un consenso transitorio y fugaz que Vattimo relaciona con los análisis heideggerianos de la verdad y el arte. Sützl concibe a la estética vattimiana como un pensamiento de "lo pacífico" no como origen y destino, ni tampoco como lucha y construcción, sino como evento en el marco de la experiencia estética de la "oscilación" y relacionado con el juego y la fiesta.

Conclusión

El autor dedica el penúltimo capítulo de su estudio al tema de la religión en Vattimo en cuyo centro está el paralelismo entre la "*kenosis*" - es decir el "vaciamiento" de la divinidad en la encarnación - y el debilitamiento del ser. Vista así, la experiencia religiosa (cristiana) secularizada es una experiencia eminentemente no-violenta. Esto lleva a la pregunta del último capítulo: "una secularización de la paz?" que el autor

responde en el sentido de un pasaje de la paz metafísica a la emancipación estética y no-violenta, lo que en último término significa *una paz sin utopía*.

La paz, así entendida, es "lo pacífico" o también "la paz de la gente" (I. Illich), lo cual no es otra cosa sino "la vida normal y corriente de comunidades vernaculares, que mantienen su cultura a pesar del proyecto nivelador del desarrollo, siempre cercano a la violencia abierta o estructural." A diferencia de un cierto romanticismo pre-tecnológico en el pensamiento de Illich, Sützl ve a las tecnologías de la comunicación como parte integrante de "la vida normal y corriente de comunidades vernaculares", al menos como posibilidad y oportunidad. Es desde esta concepción de lo pacífico como algo eventual e imperfecto, desde donde se puede poner en cuestión *débilmente*, por decirlo a la manera vattimiana, a la violencia y también desde donde se puede poner, de nuevo débilmente, la cuestión de la violencia.

Este trabajo representa un estudio importante al mismo tiempo creativo y exhaustivo del pensamiento de Vattimo en el contexto de la filosofía contemporánea europea y transatlántica. El autor expone en forma clara los puntos centrales del pensamiento del filósofo italiano, iluminando la temática central de la violencia desde diferentes perspectivas (histórica, metafísica, ética, estética, técnica, política...) tomando como hilo conductor el cuestionamiento de la metafísica en el pensamiento nihilista de Nietzsche así como en la experiencia del "debilitamiento del ser" en Heidegger. Sützl analiza las críticas a este pensamiento, mostrando límites y perspectivas de una y otra posición.

La tesis central de este estudio está expresada en el concepto de "pacifismo estético". La "emancipación" es vista como una alternativa a la "violencia", pero a diferencia de la concepción tradicional *ética* o "positiva" de esta alternativa se trata, en el caso de Vattimo, de pensar la emancipación como un pacifismo *estético* o "negativo". La alternativa clásica no sería, en otras palabras, una verdadera alternativa ya que quedaría enmarcada, basándose en ideales, fundamentos, razones o dogmas, en un intento de superación "positiva" de la violencia que implicaría a su vez una posición "violenta".

Esta tesis es no sólo un avance importante en el estudio del pensamiento de Vattimo sino también de la problemática teórica y práctica actual de la violencia y de la búsqueda de paz o, mejor dicho, de paces.

Bibliografía del Dr. Rafael Capurro sobre Gianni Vattimo

- Gianni Vattimo. En: Julian Nida-Rümelin, Ed.: Philosophie der Gegenwart in Einzeldarstellungen. 1. ed. Stuttgart: Kröner, 1991; 2a. ed. actualizada 1999 pp. 755-758; 3. ed. actualizada 2007 (en imprenta)
- Traducción al alemán de Gianni Vattimo: La fine della modernità (Milano, Garzanti 1985): Das Ende der Moderne. Stuttgart: Reclam 1990.
- Nachwort (Epílogo): Gianni Vattimo: Denker der Moderne. En: Gianni
- Vattimo: Das Ende der Moderne. Stuttgart: Reclam 1990, pp. 201-208.
- Das Ende der Moderne. Reseña de: Gianni Vattimo: La fine della modernità (Milano, Garzanti 1985). En: Philosophisches Jahrbuch 94, 1 (1987) pp. 205-209.